

API/ALESSANDRA TARANTINO



Educación y teología

El guardapolvo del Papa

Nombres ilustres han aflorado de la escuela laica, pública y gratuita de la Argentina. También de allí surgió Francisco.

IRINA PODGORNÝ*

El 18 de septiembre de 1911, el Teatro Argentino de La Plata se preparaba para celebrar el Funeral Civil del sabio naturalista Florentino Ameghino. Director del Museo Nacional de Buenos Aires, paleontólogo de renombre, Ameghino había fallecido hacía seis semanas y, desde

agosto, su cuerpo reposaba en el Panteón de Maestros del cementerio platense.

Sentido y llorado, amigos y colegas decidieron honrar su memoria convocando a los representantes de varias instituciones académicas. A la presencia de Jean Jaurés, que había llegado para visitar el museo, se sumaría

Bergoglio. El Pontífice de las Pampas que es hincha de San Lorenzo y toma mate.

la concurrencia corporativa de la comisión central de la Asociación de maestros de la provincia de Buenos Aires. Por otro lado, la di-

rectora del Liceo de señoritas de la Universidad Nacional de La Plata y la directora de la Escuela Normal de la misma ciudad tomaron a su cargo la distribución de todas las aposentaduras de la cazuela entre el personal docente y las alumnas de ambos establecimientos. Los alumnos de las distintas facultades y escuelas de la Universidad y de la Escuela Nacional de Comercio, ocuparon el paraíso. La apoteosis pública se colmó así de jóvenes normalistas y universitarios. En el escenario, adornado con alegorías a la ciencia, la humanidad y la historia, se sentaron los oradores y delegados. Tres caballeros de la primera fila se mostraban particularmente dolidos: Juan y Carlos, hermanos del muerto, y el anciano Carlos D'Aste, el maestro de Florentino en la escuela municipal de Mercedes. Poco se sabe de su vida anterior y no es fácil encontrar la fecha de su muerte. Pero, desde ese acto de 1911, el nombre de Carlos D'Aste se incorporaría a las biografías de su alumno dilecto, a quien se le adjudicó la decisión de Florentino de estudiar magisterio en Buenos Aires. Gracias a D'Aste, aquel humilde hijo de inmigrantes italianos logró elevarse a la cima de la ciencia internacional. Y con él, que la Argentina se perpetuara como la cuna de quien supo descubrir el potencial de esta tierra pródiga en esqueletos.

Los maestros normales adoraron por décadas la santidad moderna del sabio nacional. No solo eso: Ameghino pronto se transformaría en un ejemplo de humildad. Las lecturas escolares acuñaron diversas anécdotas de un hombre tan sencillo y austero como disciplinado en el trabajo. Los niños y los maestros aprendieron poco de su obra —cientos y cientos de páginas dedicadas a los molares fósiles y a formaciones sedimentarias de la Patagonia pero, en cambio, supieron valorar que Ameghino había sido amable

con los desconocidos y no había abusado de su fama. Tampoco del café. Y, además, no perdió tiempo en el billar.

Los maestros de la primera mitad del siglo XX y también de las décadas de la posguerra, construyeron su identidad sobre la imagen de esta figura, que, como Sarmiento y Almafuerte, combinaba los esfuerzos de la inteligencia individual con los de la educación pública, laica y gratuita argentina. Por eso, la presencia de D'Aste en el escenario del Teatro Argentino no había sido tan fortuita como la de Jaurés: formaba parte del andamiaje de la sensibilidad normalista. Aunque invertido por el prematuro fallecimiento del discípulo, se trataba del agradecimiento que debía acompañar la vida de cada argentino una vez que abandonaba el guardapolvo blanco. Varias generaciones cultivaron la visita o el envío periódico de cartas y flores a sus maestros, quienes, a través de ellas, confirmaban que sus ex alumnos se habían transformado en hombres y mujeres de bien. Esta costumbre, como la veneración de la figura de Ameghino, fue desapareciendo con la jubilación de las últimas maestras normales. En estos días, sin embargo, se la recordó, una y mil veces, en la semblanza biográfica de Jorge Bergoglio.

Y también en estos días, como en los años del primer Centenario, varios se han empeñado en trazar linajes que los unan (o separen) de Francisco, el Pontífice de las Pampas. La camiseta de San Lorenzo; el mate nacional, el peronismo en todas sus vertientes. Sin embargo, no deja de llamar la atención que, hasta ahora, nadie se haya puesto el guardapolvo del Papa, otro hijo de la escuela laica, pública y gratuita argentina.

INVESTIGADORA PRINCIPAL DEL CONICET,
MUSEO DE LA PLATA.
[HTTP://ARQUEOLOGIAMPLATA.ACADEMIA
EDU/IRINAPODGORNÝ](http://arqueologiamplata.academia.edu/IRINAPODGORNÝ)